

LA UTOPIA EN PAUL RICOEUR

José Humberto Flores ²²

Una de las líneas constantes del pensamiento actual es considerar a la utopía como inútil. Se piensa que no estamos en un momento propicio para hablar de ella. Este trabajo pretende presentar la utilidad de la utopía, desde la visión de Paul Ricoeur, especialmente para estos tiempos de globalización. Así, podremos apreciar que la utopía tendrá algunas finalidades que resultan aptas para construir modelos político- sociales viables para América Latina.

I. NOTAS INTRODUCTORIAS.

Éste no es el tiempo propicio para la utopía. Probablemente, nunca lo ha sido, y quizá que ésa sea su característica principal: de tener que avanzar contra todos los pronósticos. La utopía ha sido excluida de todos los campos: de la filosofía, de la teología, de las ciencias, de la economía, de la política, e incluso de la vida y el quehacer cotidiano. La utopía es vista con desprecio, es acusada de ideología y se le cataloga como irracional. No hay nada nuevo que esperar; no hay nada que hacer, porque todo está hecho. Toda esta distorsión sobre la utopía se ha producido porque se le ha dado una connotación peyorativa. La utopía sería sinónimo de sueño ilusorio, fantasía, lo deseable o la panacea.

El problema de la utopía es una agenda pendiente en filosofía. Un grupo considerable de pensadores proclama su inutilidad por encontrarnos “en otros tiempos”, caracterizados por la caída del socialismo real en el mundo. Esta caída ha provocado la percepción que tenemos de un modelo único para entender al mundo: el neoliberalismo. Como modelo único, el neoliberalismo no acepta alternativas, ni mucho menos opciones diferentes de convivencia social. Desde esta perspectiva, y con cierta ironía, la utopía que no tiene “ningún lugar” en el mundo, es la misma utopía. Pero esto se ha dado, en parte, porque se tiene un enfoque limitado de la

²² Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Don Bosco. Ha realizado estudios de Filosofía y de Teología.

utopía: por un lado, se la ha pensado como un más allá que supera la situación real del más acá; y por otro lado, se la ha ubicado a la utopía como el estado futuro de cosas al cual nos aproximamos de forma asintótica: ni una ni la otra. Veremos, en este artículo, que la utopía es algo más.

La crítica postmoderna hace también lo suyo. Con su relativismo valorativo y con la huida del universalismo, nos lleva hacia la privacidad del pensamiento que nos produce una seria insolidaridad y nos hace renunciar a todo proyecto colectivo de convivencia social. La postmodernidad proclama el final de los grandes relatos y renuncia a formular proyectos de transformación en la sociedad. Así, este postmodernismo proclama el fin de las utopías y niega todo sentido de la historia y por lo tanto afirma que el “telos” en la sociedad se ha difuminado.

Las utopías, por tanto, quedan superadas por una ideología única (la proclamación “del fin de la historia” de F. Fukuyama²³), que proclama el fin de la historia por la victoria definitiva de liberalismo económico y político. En este sentido, se puede decir que hay una potenciación mutua del neoliberalismo con la postmodernidad.

Tratar el tema de la utopía en Paul Ricoeur -el objetivo de este artículo-, puede ofrecer un enfoque diferente, especialmente cuando le queremos encontrar sentido a una sociedad plagada de sin-sentidos y de relativismos individualistas. Ricoeur, con su acostumbrada profundidad, afronta el problema de la utopía relacionándolo con su referente paralelo: la ideología²⁴. Sin embargo, el tratamiento del tema nos ha llevado no sólo a las ramas de la filosofía y de la hermenéutica, sino también a la disciplina teológica. Es más, Paul Ricoeur ha sido precursor de muchos teólogos latinoamericanos, especialmente en el trabajo de la hermenéutica bíblica y en la construcción del tema de la utopía.

A continuación presento en el apartado II el planteamiento del problema: ¿necesitamos o no de la utopías? Planteo, allí, tanto la posición de los utopistas como la de los anti-utopistas. En el apartado III hago un breve recorrido histórico a través de tres generaciones de utopistas. Destaco al primer pensador que introdujo la temática en cuanto tal: Tomás Moro. Seguidamente me detengo con mayor atención en Karl Mannheim, ya que él es un referente de Paul Ricoeur para el tema de la utopía. En el apartado IV, explico las principales avenidas del pensamiento de Paul Ricoeur sobre la utopía. Y, finalmente, en el apartado V, destaco la necesidad de vivir con utopías en un mundo que se nos quiere presentar como uniforme y acabado.

II. ¿ES TIEMPO DE UTOPIÁS O DEBERÍAMOS PROCLAMAR SU MUERTE?

A lo largo de la historia, la temática de la utopía ha sido un problema muy complejo. La reivindicación del pensamiento utópico no ha sido realizada en ninguna época sin la oposición y confrontación filosófica. Desde esta perspectiva, podemos apreciar una polaridad entre utopías y anti-utopías. Sin embargo, la pregunta siempre es directa: ¿necesitamos utopías?

²³ Cfr. FUKUYAMA, F., *¿El Fin de la historia?*, en, *Claves de Razón Práctica*, No. 1, Madrid, 1995, pp. 85-96.

²⁴ Cfr. RICOEUR, P. y TAYLOR, G. (ed), *Lectures on ideology and utopia*, Columbia University Press, New York, 1986. En este trabajo Ricoeur comentó especialmente el pensamiento de Karl Mannheim sobre utopía.

En el cuadro de las anti-utopías nos encontramos con aquéllos que proclaman el *final de la utopía*²⁵, que es expresión del clima espiritual de la modernidad. La muerte de las utopías, el vaciamiento de la esperanza y los escepticismos, traducen más bien una situación de euforia y triunfalismo. Ya no hay lugar para utopías y esperanza porque terminó la época en que las realidades sociales e históricas eran desacreditadas por falta de condiciones objetivas. H. Marcuse afirma que cualquier forma de vida sobre la tierra y cualquier transformación del contexto natural, es una posibilidad real que tiene lugar en las coordenadas del mundo histórico. Otra variable que colabora para que la humanidad tenga una postura anti-utópica es la cultura del consumismo que limita la visión del hombre, debilitándole en su capacidad de rastrear un horizonte allende de la realidad actual. Para muchos autores utopistas, los anti-utopistas se configuran alrededor del establecimiento de una ideología. Por ideología entenderemos aquí un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad, estructurado sobre una o unas pocas ideas centrales, y que toda persona, grupo social o sociedad tiene que seguir. De esta manera, la ideología conserva el *status quo*, imposibilitando cambios profundos y radicales en la propia convivencia.

Uno de los críticos anti-utopistas más consistentes es el filósofo liberal e ilustrado, Karl Popper. Su crítica posee un carácter lógico y considera que en las utopías hay un intento global de planificación racional en sí, pero irracional en sus objetivos normativos. La planificación total y totalitaria que las caracteriza no puede llevarse a la práctica sin la violencia, ya que su efectividad se encuentra en su capacidad de absolutizar. Popper, frente al totalitarismo, al que juzga por condenar la utopía, propone una sociedad pluralista y abierta. Lógicamente, Popper propone la sociedad pluralista como alternativa a la sociedad cerrada del totalitarismo que ha sido efecto de los movimientos utópicos del siglo XX²⁶.

Por su parte, los utopistas también han tenido una influencia importante en las diferentes épocas históricas. Ejemplo de este utopismo fueron los años sesenta, en los cuales se dio un estallido de la cosmovisión de muchos conglomerados. La generación joven lideró muchos de estos movimientos anti-sistema y utópicos. Son los años de las primeras manifestaciones de los jóvenes españoles en contra de la dictadura de Franco, de los hippies norteamericanos, del movimiento anti-Vietnam, del mayo francés, de las manifestaciones para pedir por los derechos de los negros de Estados Unidos y de la revolución china. Se ocupaba la palabra utopía, pero principalmente era utópica la actitud. La utopía era un eje transversal que proclamaba un futuro más amable explicitado en una sociedad más justa, una economía de bienes mejor distribuidos, un respeto cultural, una verdadera democracia y una libertad religiosa. La utopía se proclamaba en todos los órdenes de la sociedad.

Ricoeur, por su lado, aboga por la recuperación de la utopía. Se ocupará filosóficamente de este problema, especialmente tratando de ofrecer un concepto más clarificador del mismo. Hablará de dos conceptos de utopía: uno positivo y el otro negativo. El negativo se centrará en la denuncia de aquello establecido que resulta negativo para la humanidad. El positivo, en cambio, establecerá el diseño de una nueva convivencia social. Sólo así pasaremos de ese "sin-lugar" del *ek-tópos* al lugar bueno del *eu-tópos*, destacando así el carácter dinámico de la utopía. Con todo

²⁵ Cfr. LIBANIO, J. B., *Esperanza, Utopía, Resurrección*, en *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, UCA Editores, San Salvador, 1991, pp. 495-511. El autor cita a su vez a: MARCUSE, H., *El final de la utopía*, Barcelona, 1968, pp. 10.

²⁶ Cfr. GIMBERNAT, J. A., *Utopía*, en *Conceptos fundamentales de Teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, pp. 1018-1020.

lo anterior, nos adentramos para verificar la necesidad de las utopías, o contrariamente, proclamar su muerte por lo inútil y soñador de sus planteamientos.

III. EL SENTIDO DE LA UTOPIA EN LA HISTORIA²⁷.

1. Las generaciones de utópicos antes del siglo XX.

El término utopía tiene su origen en las palabras griegas **ouk-tópos**: ningún lugar. Quiere indicar un “lugar que no existe en ningún lugar”; apunta hacia un carácter fantástico, ideal, irreal, de algo que no tiene lugar en el mundo. Por otro lado, el término permite la etimología **eu-tópos**: buen lugar. Así, traduce la dimensión de felicidad, de dicha, de espacio donde el hombre alcanza la realización de sus satisfacciones. Revela la capacidad que el hombre tiene de anticipar, en sus pensamientos y fantasías, contenidos destinados a realizarse. En términos de convivencia humana, la utopía expresa la aspiración a un orden de vida verdaderamente justo, un mundo social plenamente humanizado, capaz de responder a la plenitud de sus aspiraciones.

El término utopía aparece por primera vez en un escrito de Tomás Moro que lleva por título el mismo término: Utopía; fue publicado en 1516. La Obra de Moro representaba una obra genuina propia del Renacimiento. El contexto socio-político que la motiva viene significada por los enormes conflictos producidos por la transición de la forma económica feudal a la primera industrialización. Moro describía una isla imaginaria, regida por leyes y costumbres muy distintas a las conocidas por sus contemporáneos, en la que reinaba la armonía. Describir la isla de Utopía suponía criticar implícitamente el orden económico vigente.

Los escritos utópicos de esta época poseen un carácter humanista y liberal, caracterizado por los siguientes rasgos: primero, una crítica de la existencia inhumana que producen las nuevas formas económicas; segundo, una propuesta de lo que debería existir como modelo de convivencia social. Este segundo punto se expresaba por medio de las aspiraciones desiderativas de los autores, en las cuales diseñaban una sociedad perfecta. De ahí nace el sentido peyorativo que muchas veces tiene el concepto utopía, cuando se lo confunde con una mera ilusión o evasión de la realidad. Otras obras de carácter utópico de la época son: *La Ciudad del sol* de Campanella (1623); *New Atlantis* de Francis Bacon (1627). Estos trabajos acerca de la utopía nos recuerdan al primer gran trabajo utópico de la filosofía, *La República* de Platón, que diseña un modelo deseable de organización de la ciudad, y que describe un Estado ideal. Se trata de un Estado imaginario en el que tanto el gobierno como la educación, están regidas por una supuesta racionalidad.

Con el libro *Commonwealth of Oceana* de Harrington se abre una segunda generación de pensadores utópicos, los cuales utilizan el horizonte que ofrece la Filosofía del Derecho natural para propiciar una sociedad distinta de aquella en la que vivían. Estos pensadores son los que producen los cimientos teóricos de los Estados democráticos contemporáneos. Representan la resistencia a un derecho escrito

²⁷ Cfr. SOLS, J., *La teología histórica de la Ignacio Ellacuría*, Editorial Trota, Madrid, 1999, pp. 169-210. Este libro contiene un capítulo entero referido al tema de la utopía. Aunque específicamente trata del concepto de utopía en Ellacuría, el libro contiene una excelente introducción a la problemática histórica del tema. GIMBERNAT, J., Utopía, en, *Conceptos fundamentales de teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, pp. 1015-1022. MORA F., *Utopía*, en, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Panamericana, Bogotá, Colombia, 1997, pp. 559-560.

vigente en razón de la apelación a un Derecho superior. Estos pensadores son, en parte, los precursores de la Revolución Francesa. Las obras de esta época son las siguientes: *De iure belli ac pacis* de Grocio (1625), *Leviatán* de Hobbes (1689), *Civil Government* de Locke (1689) y el *Contrato Social* de Rousseau. La obra de Rousseau es emblemática, ya que se muestra al ciudadano que pretende tomar los asuntos públicos en sus manos y no desea ser suplantado.

Una tercera generación de pensadores utópicos nace en la sociedad industrial de finales del s. XVIII y principios del s. XIX. Estos autores son los denominados socialistas utópicos. Se explican históricamente como la respuesta a las grandes explotaciones de masas, efecto del despiadado capitalismo de la época. El rechazo del sistema de propiedad privada como el grave causante de las injusticias y de los profundos desequilibrios sociales motiva a estos autores a proponer la propiedad comunitaria. Los autores que enarbolan esta etapa son: Saint Simon (1760-1825); Fourier (1772-1837) y Owen (1771-1858).

2. Los principales pensadores utópicos del siglo XX.

Los autores más significativos del siglo XX, porque reivindican con mayor aliento el pensamiento utópico, son: Karl Mannheim (1893-1974)²⁸ y Ernest Bloch (1885-1977).

La obra importante de Mannheim es *Ideología y política* de 1929. Para este autor, la definición de utopía viene resaltada en su contraposición a la ideología. Ésta es una representación de la realidad que se ha hecho inadecuada por representar lo adecuado en el pasado. Hay, por lo tanto, una divergencia entre la ideología y la fase histórica alcanzada. En este sentido, la ideología tiende a estabilizar el *satus quo*. Para Mannheim, la utopía, por el contrario, es inadecuada a la realidad existente, en cuanto representa al futuro. La utopía significa, por tanto, una actividad de oposición, con el ánimo de transformar esa realidad. La utopía lleva en sí misma el germen de transformación que resulta capaz de alumbrar una nueva forma de convivencia social. La ideología, en cambio, aparece mantenida por los grupos dirigentes y representa las ideas que tuvieron vigencia en el pasado; la utopía, por el contrario, es sustentada por los grupos oprimidos. Para Mannheim, la utopía es un concepto dinámico. Él dirá que la utopía se define como “utopía relativa”, no absoluta; esto es, que corresponde a aquello que no es realizable en el actual sentido histórico, pero lo será en un futuro.

Para Bloch, la utopía es el motor de la historia y objeto de la esperanza humana²⁹. El primer problema que aborda es la reconsideración de la división entre socialismo utópico y socialismo científico; propone que se debe hacer una síntesis de ambas perspectivas. Más aún, la recuperación de la utopía representa la única posibilidad que tiene el socialismo marxista para no degradarse en cientismo y en determinismo. Bloch sabe distinguir entre una utopía abstracta, meramente desiderativa, y una utopía concreta, acompañada del análisis marxista de las condiciones materiales que hagan lúcidas las expectativas de la revolución esperada. En este sentido, al marxismo frío, que utiliza la ciencia política y económica, debe acompañarle el marxismo cálido, capaz de proyectar utópicamente el futuro. Así, el tiempo propio de la utopía es el futuro: ésta es la coordenada en donde se puede realizar lo que todavía no ha sido, lo que todavía no es.

²⁸ Paul Ricoeur, en su obra *Ideology and Utopia*, dedica un capítulo entero a explicar el sentido de la utopía en Mannheim.

²⁹ Cfr. BLOCH, E., *El principio esperanza*, Editorial Sígueme, 3 vol, Madrid, 1977/1980.

De lo expresado hasta aquí, podemos clasificar la utopía según tres variantes reconocibles históricamente:

- La definida por las características formales literales que se han expresado en la literatura utópica. Ejemplo: los utopistas del renacimiento.
- La caracterizada por la antigua fase del pensamiento sociológico, y realizada por métodos pre/científicos. Ejemplo: los socialistas utópicos.
- La caracterizada por su intencionalidad y orientación utópica. Su función estriba, no tanto en la determinación positiva de lo que quiere, sino en la negación de lo que no quiere. Ejemplos: Mannheim y Bloch.

Resultaría interesante estudiar aquí a algunos pensadores latinoamericanos que escribieron sobre la utopía. Arturo Andrés Roig³⁰, por ejemplo, propone que la utopía no es una realidad inalcanzable o irreal, sino que tiene como función “avizarar los límites de lo posible”. La utopía, por tanto, empuja al sujeto, orienta su práctica, y sostiene la capacidad que tiene el ser humano de transformar la historia desde sus decisiones libres:

“Así, el ejercicio de la función utópica promueve el surgimiento y la afirmación de la alteridad que se manifiestan en las formas de resistencia a la lógica del poder. La moralidad de la protesta se presenta, de ese modo, como moral heroica, fruto de sucesivos movimientos sociales del continente que, motorizados por la función utópica, se sublevan ante una ética del poder”³¹.

En síntesis, Roig privilegia el carácter crítico de la utopía. La utopía sirve no sólo como punto de llegada, sino que ayuda a analizar la situación concreta de nuestra sociedad y a ser conscientes de las contradicciones que está atravesando. Implantada la crítica, se necesita luego la praxis transformadora que empuje a las realizaciones de las aspiraciones más profundas del continente.

IV. LA UTOPIA EN PAUL RICOEUR³²

A diferencia de las tendencias anteriores, Paul Ricoeur destacará que la utopía no es únicamente algo trans-histórico, sino que se ubica en el más acá del horizonte escatológico. Con este enfoque superará aquellas críticas de ciertos autores que colocan a la utopía en el rango de los sueños y los deseos. Ricoeur, para mostrar el arraigo histórico de la utopía, afirmará que ésta sirve como negación de realidades sin-sentido, como puede ser el consumismo, cuya superabundancia de medios disponibles coincide con la mayor ceguera en cuanto a los fines:

“Es la utopía la que, al nivel de los fines, puede proporcionar una perspectiva a la prospectiva que exige la complejidad del mundo

³⁰ Cfr. FERNÁNDEZ NADAL, E. y MUÑOZ, M., *Crítica y utopía en la reflexión ética y política de Arturo Roig*, en, FERNÁNDEZ NADAL, E. (Ed.), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Editora Alción, Córdoba, 2001, pp. 207-223.

³¹ *Ibid.*, pp. 217

³² Cfr. RICOEUR R. y TAYLOR G., *Ideology and Utopía*, Columbia University Press, New York, 1986; CALVO T.(ed.), *Los caminos de la interpretación, Actas del simposio internacional sobre la filosofía de Paul Ricoeur*, 1997; RICOEUR P., *Autocomprensión e historia*, en, *Los caminos de la interpretación*, pp. 26-42.

*contemporáneo y posibilita los medios existentes, dando así sentido y dirección a la acción política*³³.

Así, la utopía ofrece la perspectiva a la prospectiva, en la cual esta utopía mantiene la tensión entre lo que es y lo que debe ser, posibilitando la relación e interacción entre ética y política.

La utopía, por tanto, tiene dos elementos estructurales fundamentales: es crítica del presente existente y es propuesta de lo que debería existir³⁴. Como crítica, revela su carácter de denuncia del orden vigente. Por su propia condición “de no tener lugar”, acusa a este mundo de no haber permitido su existencia, y se orienta a favor de lo que debe existir, del derecho de aspirar otra realidad. En este caso, la utopía es elemento anticipador, ofrece modelos alternativos, anuncia la presencia de un mundo diferente, de algo totalmente nuevo y distinto.

La perspectiva utópica implica un ideal, y un ideal que es humano, capaz de dar orientación a las actividades económicas y políticas. El expresar que se trata de un ideal humano obedece a dos finalidades: primero, afirmar a la humanidad como totalidad; y segundo, afirmar a la persona como singularidad. El ideal señala tanto un proyecto universalista para todos los hombres, como un proyecto de autorrealización para todo el hombre.

El ideal, afirma Ricoeur, siguiendo a Kant, es el principio regulativo de la praxis, es decir, es paradigma orientador e instancia crítica de las realizaciones humanas. Sin embargo, éstas no son realizaciones colmadas; de lo contrario estaríamos en el Reino de Dios- y eso va más allá de la utopía- en el lado de la escatología. Así, la utopía no implica garantía última de progreso, *implica un fin, pero no un final*, lo cual sitúa en primer plano su situación ética. Por lo tanto, el fin que señala es un imperativo moral, objeto de la opción ética y no de la fuerza del destino.

Esta intención ética de la utopía es descrita por Ricoeur como *Anticipaciones*. Éstas consisten en los comportamientos y prácticas que traducen al modo inmediato las exigencias radicales del ideal utópico. En otras palabras, estas anticipaciones resultan ser el núcleo dinamizador de la propuesta utópica. La transformación global de la realidad que pretende la utopía exige unas mediaciones adecuadas, una articulación concreta de la utopía con las posibilidades ofrecidas de cada época. En la medida en que la utopía, adecuadamente mediada, incide eficazmente en lo que Ricoeur llama la transformación de la experiencia histórica, puede hablarse, en términos relativos, de logros con respecto al pasado; pero las metas utópicas permanecen siempre por delante³⁵.

La utopía, como idea límite, es el punto focal desde el que la razón utópica sostiene la esperanza. Esta esperanza utópica no describirá ningún final feliz, sino que se sitúa frente a la absolutización, que afirma que la historia tiene un sentido único y frente al escepticismo, que renuncia a la búsqueda de sentido. La esperanza utópica se apoya en la reflexión filosófica que alienta el proyecto de una humanidad liberada, que se realiza desde la mediación hermenéutica que mantiene viva la memoria histórica. De esta manera se recupera en el presente y para él, la tradición

³³ PÉREZ, J.A., *Utopía y escatología en Paul Ricoeur*, pp. 431.

³⁴ Ricoeur se acerca a la explicación de Mannheim, que la utopía es utopía cuando denuncia el orden establecido y permite de construir un nuevo. Ciertamente en este enfoque queda fuera una interpretación de utopía transmundana.

³⁵ PÉREZ, J.A., *Utopía y escatología en Paul Ricoeur*, pp. 432-433.

del interés emancipatorio de la humanidad, que la utopía prolonga hacia delante³⁶. Recapitulando, la utopía dice un no al presente intramundano.

Ricoeur, en su libro *Lectures on Ideology and utopia*, examina y relaciona los conceptos de ideologías y utopías. El tratamiento que hace Ricoeur de estos términos suele ser innovativo, ya que en lugar de analizar estos conceptos por separado, opta por analizar la relación dialéctica que hay entre ellos. No niega que estos conceptos son profundamente ambiguos. Éstos tienen un lado positivo y otro negativo, un rol constructivo y uno destructivo, una dimensión constitutiva y una patológica. Sin embargo, ambos conceptos comparten una reputación peyorativa.

La utopía, como hemos visto antes, se presenta así como un sueño social que no se preocupa por tomar los pasos necesarios para movernos en la dirección de una nueva sociedad. Ricoeur advierte que la visión utópica es tratada, por algunos, como una clase de actitud esquizofrénica frente a la sociedad, como una vía para escapar de la lógica de la acción a través de la construcción de una historia fuera de ésta. La polaridad de ambos términos y su negativa a ser analizados en común, son atribuidas por Ricoeur a una imaginación cultural. Otra dificultad para relacionar estos términos es la forma como nos acercamos al fenómeno en cuestión. Casi siempre, al hablar de ideología, lo hacemos de forma crítica, con la intención de desenmascarar. En cambio, la actitud que tienen los pensadores acerca de la utopía es diferente. Valoramos con más benevolencia, no tanto los movimientos “utópicos”, sino la generación literaria que, utilizando la ficción, nos lleva a los campos de la variación imaginativa, cuyas premisas son asumidas por el lector en un período de tiempo.

Finalmente, se presenta un problema en la confrontación entre utopía e ideología. Éste estriba en que la utopía no asume una actitud única frente a los variados significados que existen de utopía. Si observamos más genéricamente los temas utópicos, encontraremos que cada uno explota en direcciones distintas, dispersándose no sólo en términos de sus proyectos y contenidos, sino también en términos de sus intenciones. Para Ricoeur, solamente Karl Mannheim, con su famoso libro *Ideology and utopia*, aborda la ideología y la utopía desde un marco común. Ricoeur es claro en afirmar que es difícil conectar la ideología con la utopía, ya que mientras la utopía tiene pensadores determinados y concretos, la ideología carece de teóricos conocidos; mientras que la utopía tiene un movimiento literario, la ideología es negada por sus propios autores. Para analizar estas dos temáticas, por tanto, se debe ir más a fondo de lo que dicen sus expresiones literarias o semánticas.

Para Ricoeur, la ideología puede ser analizada desde tres niveles de profundidad, dando tres resultados diferentes: la ideología como distorsión y disimulo de la realidad, que trata de dar una imagen invertida de la realidad; la ideología como legitimación de la realidad, que afirma que las ideas son universales en la medida que representan a la clase dominante (Marx); y la ideología como integración de la realidad, es decir, un sistema de ideas que da cohesión a una sociedad a menudo en relación a su origen fundacional, por ejemplo una guerra de independencia. De esta forma, afirma Ricoeur, bajo tres modos concretos la ideología refuerza, redobla, preserva y, en este sentido, conserva el grupo social tal como es³⁷.

³⁶ PÉREZ, J.A., *Utopía y escatología en Paul Ricoeur*, pp. 433, a su vez cita, a: RICOEUR P., *Herméneutique et critique des idéologies*, en, *Du tex á l'action. Essais d'herméneutique*, II, París, 1986, pp. 376-377.

³⁷ Cfr RICOEUR P., *Lectures on Ideology and utopia*, pp. 17.

Frente a la ideología como comprensión de la realidad en una jerarquización de ideas, la utopía es un intento de superación de esa realidad a través de una descripción más o menos literaria de una sociedad imaginaria que elimina los males del presente. Ante esto Ricoeur afirma: *“La función de la utopía consiste, entonces, en proyectar la imaginación fuera de lo real, en otro-lugar, que es también un ningún-sitio”*³⁸. Así, si la ideología tiende a preservar la realidad, la utopía la cuestiona en su esencia. La utopía, más que pura evasión, es la expresión de todas las potencialidades y las posibilidades de un colectivo reprimidas por un *status quo* determinado. Atendiendo a los tres niveles que ha considerado Ricoeur para el estudio de la ideología, él pone la contraparte, caracterizando a la utopía precisamente en equivalencia a los tres niveles mencionados: primeramente, frente a la ideología como disimulo, la utopía se presenta como una “lógica” del todo o nada, que sustituye lo real por esquemas perfeccionistas. Luego, frente a la justificación del poder vigente y de sus ideas dominantes, la utopía pone en cuestión las formas de poder existentes en la sociedad. Finalmente, frente al “ser así y no de otro modo” de las ideologías, la utopía es un ser de otro modo, un ser de otro sitio. Sin embargo, Ricoeur al exponer lo positivo de la utopía, no descarta que corre un grave peligro, especialmente porque esa utopía puede ser ideologizada:

*“La ventaja que una utopía puede presentar para el desarrollo de la humanidad consiste en su carácter de evocación y en la fuerza estimulante con que puede animar al hombre para que éste trabaje con ahínco en pro del futuro. Pero en esto mismo queda patente también su vulnerabilidad. Tan pronto como una utopía queda fijada en unas nociones sociológicas, filosóficas y teológicas específicas, pierde su influjo estimulante y se convierte en un simple objeto de deseo. Una utopía es algo difuso y, por lo tanto, está siempre amenazado por la ideología”*³⁹.

La relación mancomunada de estos dos conceptos se visualizan en que:

*“Los impulsos de la utopía llegan a identificarse con el contenido de la misma. Lo propio de una ideología es ser una convicción que se cree evocada por la realidad, pero que de hecho se mantiene viva por el deseo de dar satisfacción a determinados intereses individuales. La utopía únicamente puede funcionar si se mantiene en su condición de relato literario; tan pronto como se la toma por una realidad, se convierte en una ideología”*⁴⁰.

La última consideración que haremos es acerca de la utopía y la escatología. Desde la perspectiva de Ricoeur, las enfermedades del utopismo provienen de la pretensión de la utopía de reemplazar a la escatología de que la que procede, convirtiéndose así en un “utopismo escatológico”. La dialéctica entre ideología y utopía se genera en el proceso de secularización en que el simbolismo religioso pierde su hegemonía como sistema simbólico y horizonte de referencia englobante. El resultado de esta situación es la polarización de la ideología-utopía al interior del mismo cristianismo, por ejemplo en el enfrentamiento entre Lutero y Muntzer.

Paulatinamente, la razón y la conciencia histórica ganaron terreno y se produjo la secularización de la escatología como escatología secularizada, produciéndose así la

³⁸ RICOEUR, P., Ibid, pp. 215.

³⁹ Cfr. RICOEUR, P., *Utopía*, Concilium 41 (1969), 157-158.

⁴⁰ Ibid., pp. 159-160.

Ucronía: remite a otro tiempo que “no es ningún tiempo”. La utopía, por tanto, queda cimentada por una filosofía de la historia que quiere dar cuenta racionalmente de su sentido, poniendo, como meta última, el logro intrahistórico de aquella plenitud evocada por el simbolismo escatológico como consumación final de una historia de salvación.

Ante el problema anteriormente esbozado, Ricoeur afirma que es necesario un replanteamiento de la utopía desde la hermenéutica crítica⁴¹. Él afirma que se debe rehabilitar a la utopía por medio de la superación de la confusión entre utopía y escatología, utilizando una hermenéutica que parta del reconocimiento de la distancia entre el lenguaje simbólico de la escatología y el lenguaje racional en que se afirma la utopía. En este sentido, se necesita una desmitologización de la escatología, accediendo al verdadero fondo mítico: la totalidad de sentido expresada simbólicamente y que da qué pensar a la razón, pero que no puede ser acaparada por ésta.

Con todo, pues, Ricoeur admite que la reflexión hermenéutica mediada desemboca en una utopía sostenida. Ello se da, primeramente, desde la antropología de la labilidad, reconociendo la desproporción radical del hombre, en virtud de la cual está capacitado para el bien, pero inclinado al mal. Luego, desde una filosofía de la historia como hipótesis de trabajo, no erigida en un saber total. Y finalmente, desde una ontología resquebrajada consciente de su precariedad y de la necesidad de mediación hermenéutica, contrapuesta a toda ontología triunfante. Ricoeur, en conclusión, admite que la utopía debe ser consciente de sus límites, para asegurar, con alguna certeza, la dinamicidad que la empuja al futuro.

V. CONCLUSIÓN: LA NECESIDAD DE VIVIR CON UTOPIÍA.

- El ser humano está tensionado hacia el futuro. Este futuro no está descrito como clave de éxito, sino como la posibilidad irrenunciable que tiene un ser humano de tener un destino que él mismo se construye. Por tanto, podríamos decir que el hombre y la mujer son seres utópicos. Esta condición fundamental de ser utópico les viene de la tensión insuperable e irreductible de su ser abierto al mundo como totalidad y situación concreta determinada. En este sentido, son seres haciéndose, son seres vueltos hacia el futuro que tienen una tendencia a-ser-más. En una palabra son seres-proyectos. Aún cuando tiene límites contextuales, el ser humano tiene la esperanza de proyectarse más y ser más. Sería inútil encontrarnos en una posición de negar la “utopicidad” del ser humano en cuanto dimensión, ya que ésta forma parte constitutivamente de ese ser humano haciéndose.
- Hay muchas formas de entender la función utópica: como condición de posibilidad, como horizonte, como ideal intrahistórico, como instancia crítica y como idea regulativa. Todas estas funciones de la utopía son necesarias para nuestra sociedad y, especialmente, para no sacralizar ni dogmatizar algún modelo político. No estamos en el fin de la historia; todo lo contrario: nos encontramos, especialmente en América Latina, en un recomienzo que nos da luces para una construcción autónoma de los seres humanos y la sociedad. Esta utopía está animada por el impulso ético que la

⁴¹ PÉREZ, J.A., *Utopía y escatología*, pp. 429-430.

contiene y que la propulsa a ser crítica con aquello que se opone a su bienestar y desarrollo.

- Se debe rescatar lo crítico de lo utópico. Este rasgo crítico ayuda a dilucidar todo aquello que nos falta por cumplir. Así, la utopía no es una tierra por conquistar, ya que no tiene lugar, sino que se trata de completar todo aquello que nos hace falta para ser una sociedad justa: la paz, la solidaridad, la justicia, etc. En palabras de Roig, desde un nivel antropológico dirá:

“Se trata de la contingencia en la que se encuentra sumido el propio sujeto y que no es otra cosa que la experiencia de su historicidad. La función utópica sería, pues, el modo cómo el horizonte enfrenta y asume más radicalmente su propia realidad contingente”⁴².

- Es por eso que la utopía se nos presenta como un horizonte ético que cumplir, que se desenvuelve en una praxis histórica para llegar no a un final asegurado, sino a un fin que se intenta ir realizando.
- Las utopías no son construcciones ideales fuera de su contexto histórico. Por el contrario, la utopía debe ser considerada como parte misma de la historia de los sujetos, debe ser entendida en su función social, como condición imprescindible de la vida.
- La constitución del ser-utópico es necesaria al ser humano para capacitarse y enfrentar así, realidades adversas, tales como: la pobreza, las guerras, las injusticias. Por esa tensión al futuro, el ser humano no sólo mira más allá, sino que transforma el más acá de la realidad adversa.
- La utopía, en Ricoeur, a diferencia de la ideología, abre un fecundo y amplio espacio a la imaginación, capaz de replantear la vida social y las condiciones para establecer una posible transformación en la sociedad. Esta imaginación tiene una función de prospección, de exploración de las posibilidades humanas, tanto individuales como colectivas, para avizorar caminos más lúcidos para la humanidad.
- Consecuentemente, la utopía funciona como una dimensión *subversiva*, ya que subvierte el orden establecido; es capaz de echarlo por tierra. Esta utopía, aunque funciona como crítica de la realidad, no sólo mantiene el carácter deconstructivo de los postmodernos, sino que propone nuevos constructos que visualizan proyectos más humanos en la sociedad. Así, la utopía obra no sólo para des-reificar nuestras relaciones presentes, sino atisbar aquellas posibilidades que podrían ser las nuestras.
- Todo este pensamiento utópico es relevante para la ética y la praxis política de los países de América Latina. En nuestra tarea utópica de plantearnos nuevas alternativas, caben nuevas posibilidades de convivencia desde las

⁴² ROIG, A. A., *La experiencia iberoamericana de lo utópico y las primeras formulaciones de una utopía para sí*, en *Revista de Historia de las ideas*, Centro de la Cultura Ecuatoriana y Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pontificia Católica del Ecuador, Quito, 1982, pp. 55.

fuerzas sociales y comunitarias de nuestros países. Así, la utopía se presenta como necesaria en la medida en que plenifiquemos lo que nos hace falta, aquello que es lo mínimo para vivir dignamente.

- Siguiendo el pensamiento de Ignacio Ellacuría, la utopía es historia, meta-historia, realizable e irrealizada. Se trata, pues, de acercar lo histórico-real a lo meta-histórico imaginario, sabiendo que nunca llegará a identificarse con ello. Señala Ellacuría:

“Efectivamente la utopía tiene un cierto carácter de ideal irrealizable de una vez por todas, pero al mismo tiempo tiene el carácter de algo realizable en un proceso permanente de aproximación y, por tanto, implica mediaciones teóricas y prácticas, que se toman más de la dimensión categorial de la historia”⁴³.

BIBLIOGRAFÍA

1. BLOCH, E., *El principio esperanza*, Editorial Sígueme, 3 volúmenes, Madrid, 1980.
2. CALVO T., *Los caminos de la interpretación*, Actas del Simposio Internacional sobre la Filosofía de Paul Ricoeur, Trillas, París, 1997.
3. ELLACURÍA, I., *Utopía y Profetismo*, en, *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, UCA Editores, San Salvador, 1989.
4. FERNÁNDEZ NADAL, E. y MUÑOZ, M., *Crítica y utopía en la reflexión ética y política de Arturo Roig*, en, FERNÁNDEZ NADAL, E. (Ed.), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Editora Alción, Córdoba, 2001.
5. FUKUYAMA, F., *¿El fin de la historia?*, en, *Claves de Razón Práctica*, No. 1, Madrid, 1995.
6. GIMBERNAT, J. A., *Utopía*, en, *Conceptos fundamentales de Teología*, ediciones Cristiandad, Madrid, 1983.
7. HINKELAMMERT, F., *Crítica de la razón utópica*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2002.
8. LIBANIO, J. B., *Esperanza, Utopía, Resurrección*, en, *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, UCA Editores, San Salvador, 1991.
9. PÉREZ J. A., *Utopía y Escatología en Paul Ricoeur*, en, *Los caminos de la interpretación*, Actas del Simposio Internacional sobre la Filosofía de Paul Ricoeur, Trillas, París, 1997.

⁴³ ELLACURÍA, I., *Utopía y Profetismo*, en, *Mysterium Liberationis, conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, UCA Editores, San Salvador, 1989, pp. 393.

10. MORA F., *Utopía* , en, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Panamericana, Bogotá, 1997.
11. RICOEUR, P. y TAYLOR, G. (ed), *Lectures on ideology and utopia*, Columbia University Press, New York, 1986.
12. RICOEUR P., *Autocomprensión e historia*, en, *Los caminos de la interpretación*, Actas del Simposio Internacional sobre la Filosofía de Paul Ricoeur, Trillas, París 1997.
13. RICOEUR, P., *Utopía*, *Concilium* 41 (1969) , 157-158.
14. ROIG, A. A., *La experiencia iberoamericana de lo utópico y las primeras formulaciones de una utopía para sí*, en *Revista de Historia de las Ideas*, Centro de la Cultura Ecuatoriana y Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pontificia Católica del Ecuador, Quito, 1982, pp. 53-67.
15. ROIG, A. A., *Rostro y filosofía de América Latina*, EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1993.
16. SOLS, J., *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, Editorial Trotta, Madrid, 1999.